

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

De la *Revista Católica* tomamos lo siguiente :

Memoria del prodigio sucedido en la sagrada imagen de Jesus Nazareno que se venera en la devota iglesia de Santa Maria de Monticelli de padres doctrinarios de Roma, segun el proceso autentico intruido en la curia del vicariato de Roma, redactada y razonada por el canónigo D. Francisco Anivilti.

El odio ó la indiferencia con que ciertos filósofos, que no son pocos, y sus necios partidarios miran la religion y todo argumento de su credibilidad, les infunde sospechas ó menosprecio hácia una de las mas hermosas pruebas, que habló en los primeros siglos del cristianismo con una voz mas poderosa que la persuasion y que en todos tiempos obligó á la incredulidad á declararse rendida, y fortificó además el ánimo de los ya creyentes. Así es que, en tanto que gritan los incrédulos, no creemos si no vemos; al ver luego las cosas mas estupidas obradas en confirmacion de la verdad que ellos se niegan á creer, su incredulidad no halla ahí sino motivo para aferrarse á su prevaricacion. Entonces, ¿cómo se esplican ciertos hechos? Son ilusiones dicen ellos, ó promovidas por unos maliciosamente, ó padecidas inocentemente por otros. Segun esto,

tampoco habrá lugar á ver admitidos por la fé humana los relatos mas auténticos. A bien que nada nos debe extrañar semejante proceder en los impíos; Jesucristo mismo nos lo señaló cuando en la parábola del rico puso en boca del buen Lázaro esta respuesta: que ni aunque hubieran resucitado algunos de entre los muertos, creerian ciertos hombres, desde que no daban ya oídos á Moisés ni á los profetas. El que no se rinde dócil á aquella voz de verdad que habla á la inteligencia, mucho menos se rendirá á lo que habla por medio de los sentidos.

Sucede por otra parte que, á mas de esta clase de gentes, aun entre aquellos que no han cerrado del todo su espíritu á la verdadera fé, se encuentra cierto número de hombres que con dificultad dan su asentimiento á hechos milagrosos. Ello sin embargo es cierto, que así como el hombre discreto á la par que cristiano, admite la posibilidad de los milagros, así tambien cree en la real existencia de los mismos, cuando de ellos se tienen pruebas superiores á toda recusacion.

Tanta verdad es que cuando se cree en la omnipotencia de Dios y se adoran sus caminos en un orden sobrenatural, otra cosa no queda por hacer sino examinar: 1.º Si tal ó cual hecho es cierto en su existencia; 2.º Si verdaderamente es sobrenatural en su origen.

A estos dos extremos, pues, en espe-